

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

JUSTIZIA, LAN ETA GIZARTE
SEGURANTZA SAILA
Azterlanen eta Araubide
Judirikoaren Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL
Dirección de Estudios
y Régimen Jurídico

***CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2000
FASE DEMANDA***

PRINCIPALES CONCLUSIONES

NIVEL Y CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO EXISTENTE

1. Un fuerte y generalizado aumento del empleo.

El tejido empresarial analizado en el CMT-Demanda está compuesto, en octubre del año 2000, por 166.647 establecimientos que generan un total de 745.121 empleos ¹.

Respecto a 1996, el principal dato a destacar es el muy notable aumento tanto del número de establecimientos como del volumen de empleo. El número de establecimientos se incrementa en un 13,7% y el de empleos en un 16,5%², con más de 105.000 nuevos empleos generados.

2. La tendencia expansiva del empleo es general pero se concentra en algunas ramas de actividad y tipos de establecimientos.

El incremento se concentra en algunas ramas concretas

El aumento neto del empleo en los últimos años se concentra en cuatro ramas de actividad que, en conjunto, recogen el 76,1% del nuevo empleo neto generado en el periodo (74,2% si se considerara el conjunto de la economía, incluidos los sectores no contemplados en el estudio). Estas ramas son las siguientes:

- * Servicios comerciales generales – entidades financieras, seguros, inmobiliarias, servicios a las empresas, etc.- (recogen un 25,7% del nuevo empleo neto generado).
- * Educación, sanidad y servicios sociales (18,4% del nuevo empleo neto).
- * Industria metálica (18,2%), y
- * Comercio, hostelería y reparaciones (13,8%).

Estas ramas son también las que experimentan un mayor crecimiento relativo del empleo en los últimos cuatro años, lo que es particularmente llamativo en los servicios comerciales (que ve crecer en un 36,9% su nivel de empleo entre 1996 y 2000 por 20,5% en la educación y sanidad y 17,4% en la industria metálica). Sólo en el caso de la rama de comercio y hostelería se observa un nivel de crecimiento inferior (9,5, uno de los más bajos de los registrados por ramas).

¹ El CMT-Demanda recoge información relativa al conjunto de establecimientos productivos de la CAE, excepción hecha del sector primario, el servicio doméstico y la rama de Administración (entendida como aquella parte del Sector Público vinculada a las actividades incluidas en la Sección L de la CNAE 93). Teniendo en cuenta el conjunto de la economía, nuestro sistema económico genera realmente, a finales del año 2000, alrededor de 836.324 empleos.

² El crecimiento es del 14,8% si se contempla el conjunto de la economía, de acuerdo con lo señalado en la nota 1.

En las PYMES

La mayor parte del nuevo empleo neto generado entre 1996 y 2000 corresponde a establecimientos entre 3 y 99 trabajadores. De los 105.529 nuevos empleos, un 50% corresponde a ese tipo de establecimientos por 38,3% a los centros con más de 100 trabajadores y 11,7% a los de 1 y 2 empleados.

Sin embargo, en los últimos 4 años se observa una relación positiva entre generación de empleo y tamaño del establecimiento. Así, entre 1996 y 2000 el empleo en los centros con más de 100 trabajadores aumenta en un 26,2% frente a 15,8% en los de 3 a 99 empleos y 8,1% en los establecimientos con 1 o 2 trabajadores.

Aún así, el predominio de los pequeños y medianos establecimientos y hasta de la microempresa en el tejido empresarial sigue siendo, en el año 2000, una característica esencial de la economía vasca. Un 51,8% del empleo corresponde a establecimientos entre 3 y 100 trabajadores y un 22% a los micro-establecimientos con 1 o 2 empleos, recogiendo el 26,2% de empleos restante los centros de más de 100 trabajadores.

Y en el sector privado de la economía

La práctica totalidad del nuevo empleo creado en los últimos años corresponde al sector privado de la economía, un 88% por apenas un 7,3% ligado a la empresa pública y un 4,6% a la economía social.

El empleo crece, de hecho, más rápidamente en el sector privado (17,8% frente al 10,8% de la empresa pública y de la economía social y el 6,9% que se da en la Administración Pública). La evolución reciente del empleo refuerza así la posición dominante de las empresas privadas, aumentando del 81,7 al 82,6% su participación en el empleo total en las ramas consideradas.

Aunque la economía social guipuzcoana sigue también en expansión

Debe destacarse, sin embargo, la tendencia expansiva de la economía social guipuzcoana que experimenta un fuerte crecimiento del empleo en el periodo (20,9% frente al 10,1% observado en Álava, cayendo ligeramente el empleo en el sector en Bizkaia, -2,8%). Gipuzkoa ve de hecho aumentar el peso relativo de la economía social en el empleo total (del 10,6% de 1996 al 11,1% actual), a diferencia de lo que ocurre en Álava (donde se observa una estabilización, del 4,4 al 4,3%) y Bizkaia (donde cae del 5,5 al 4,5%).

3. Una cierta tendencia a una mayor cualificación del empleo

La estructura profesional de la economía vasca mantiene los mismos rasgos generales que en 1996, destacando su carácter piramidal y el predominio del colectivo de obreros (cualificados y no cualificados), que agrupa al 51,6% del conjunto del empleo (seis décimas por encima del 51% observado en 1996). El carácter dominante de la población no obrera en la estructura del empleo se da en todas las comarcas, con la excepción de Bilbao y Margen Derecha. En estas dos áreas los colectivos de directivos, técnicos y empleados son mayoritarios (con un peso respectivo en el empleo de 55,6 y 51,4%).

La favorable evolución reciente del empleo se traduce sobre todo, sin embargo, en un aumento de los puestos de trabajo ocupados por técnicos y obreros cualificados, grupos que en conjunto pasan de representar un 52,2% del empleo en 1996 al 55,8% actual. Estas dos son efectivamente las categorías que más ven crecer su empleo en los últimos años: 33,2% en el caso de los técnicos y 20,9% en el de los obreros cualificados. El incremento es del 15,7% en el caso de los administrativos y del 11,1% en los obreros no cualificados, bajando al 3% entre directivos y teniendo incluso una dimensión negativa (-0,9%) en los mandos intermedios.

En términos absolutos, dentro de las categorías con evolución positiva del empleo, un 46,6% del aumento neto de empleo entre 1996 y el año 2000 corresponde a los obreros cualificados, por encima del 30,8% de los técnicos. Los administrativos representan un 9,8%, los obreros no cualificados un 9,3% y los directivos un 3,4%. En definitiva, un 77,4% del crecimiento neto del empleo corresponde al colectivo de obreros cualificados y técnicos.

El crecimiento del empleo entre los obreros cualificados está relativamente distribuido, afectando tanto a ramas industriales (como la industria metálica o la manufacturera) como a la construcción y a las ramas de servicios, particularmente en comercio, hostelería y reparaciones así como en transportes y comunicaciones. En cambio, el crecimiento de los técnicos se concentra en educación y sanidad y en servicios comerciales, si bien también es relevante en la industria metálica y en la rama de comercio, hostelería y reparaciones. También es notable el crecimiento del empleo en directivos de los servicios comerciales generales.

4. Un incremento muy fuerte de la población asalariada, especialmente de la indefinida

Aunque el crecimiento del volumen de empleo eventual es espectacular en el periodo, con un incremento del 29,6% respecto a las cifras de 1996, por encima del 19,4% que corresponde al empleo asalariado indefinido, el dato más destacable es la recuperación de este tipo de empleo. En realidad, en términos absolutos, la mayor parte del crecimiento del empleo neto observado entre 1996 y 2000 corresponde a empleos indefinidos (64,1% del total de nuevos empleos netos creados por 29,7% de los asalariados eventuales y apenas un 6,2% de no asalariados).

Se recupera también la proporción de empleos con contratos indefinidos dentro de la estructura general del empleo. Ésta pasa del 54,7 al 56%, rompiendo con ello la tendencia observada entre 1989 y 1996, si bien sigue subiendo la proporción de empleo ocupado con carácter eventual (del 16,6% de 1996 al 18,4% del año 2000).

La favorable evolución del empleo asalariado contrasta con la del empleo no asalariado que apenas aumenta en el periodo en un 3,6%. Este tipo de empleo ve reducirse considerablemente su peso relativo en el empleo de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) entre 1996 y 2000 – del 28,8 al 25,6%-.

5. La todavía limitada incidencia del empleo a tiempo parcial

El peso relativo del empleo a tiempo parcial sigue resultando muy limitado en la Comunidad Autónoma de Euskadi en el año 2000, alcanzando al 8,2% del empleo en la CAE, apenas cinco décimas por encima del 7,7% registrado en 1996. Únicamente en el sector servicios la jornada parcial tiene una importancia relativa de cierta magnitud, abarcando al 11,9% de los empleos, mientras que en la industria y la construcción está por debajo del 3% del empleo sectorial.

6. Un peso desigual de la mujer pero con una tendencia al incremento diferencial del empleo femenino

Aunque la presencia de la mujer en los establecimientos empresariales de la CAE sigue siendo muy baja, aumenta en 2,9 puntos porcentuales en los últimos cuatro años, pasando del 32,8% en 1996 al 35,7% en 2000. El aumento del peso relativo del empleo femenino es general, observándose en todas las ramas de actividad.

Que no afecta, sin embargo, a la fuerte división del trabajo por género

Sin embargo, esta positiva evolución no cambia de sentido la fuerte división del trabajo en función del género existente, manifiesta tanto en la distribución del empleo por ramas como por categorías profesionales. Por ramas, la mujer se encuentra particularmente infrarepresentada en la industria (17,3% de empleos ocupados por mujeres), la construcción (7,7%) y la rama de transportes y comunicaciones (15,8%); por categorías profesionales, su presencia resulta claramente minoritaria entre directivos (30,6%), mandos intermedios (15,6%), obreros cualificados (26,4%) y obreros no cualificados (34,9%).

La evolución reciente del peso relativo del empleo femenino revela una tendencia favorable entre los grupos en los que su penetración tiende a resultar mayor, tanto entre administrativos (del 63,8 al 68,1% del empleo total) como, de forma llamativa, entre técnicos (del 40,7 al 47,4%). En los demás casos, el crecimiento es o bien relativamente limitado, como ocurre entre obreros cualificados (del 24 al 26,4% del empleo total) y no cualificados (de 30,5 a 34,9%), o incluso negativo, como sucede entre el colectivo de directivos (de 31 a 30,6%) y en el de mandos intermedios (de 15,7 a 15,6%).

7. La todavía difícil incorporación de los colectivos jóvenes

El 36,4% del empleo de la CAE está ocupado en la actualidad por personas con una edad inferior a los 35 años. Esta proporción es muy inferior al 44,4% que representaba en 1999 la población menor de 35 años en el conjunto de las personas en edad potencialmente activa.

Aunque con un cierto rejuvenecimiento de la estructura de empleo ligado al dinamismo económico diferencial

La proporción de empleo joven resulta significativamente más reducida en la industria energética, transporte y comunicaciones y educación y sanidad, ramas en las que el peso de los menores de 35 años se sitúa en torno al 30%. El peso de este colectivo tiende, en cambio, a aumentar en algunas de las ramas más expansivas en materia de empleo, como la industria metálica (38,5%), los otros servicios (40,9%) o los servicios comerciales (42,2%).

El tipo de establecimiento también introduce diferencias de importancia. Así, en los establecimientos de la economía social se detecta una estructura por edades notablemente más joven, con un 42,5% de los empleados menor de 35 años. En el resto de empresas del sector privado este porcentaje se sitúa en el 37,1%, bajando al 27% entre las empresas públicas.

8. El nivel de empleo se recupera notablemente en Bizkaia.

En materia de empleo, no obstante, el dato más relevante es la recuperación del empleo en Bizkaia en el periodo 1996-2000. Bizkaia aparece de hecho como el territorio cuyo empleo crece más intensamente (18,3% frente a 16,1% en Gipuzkoa y 11,8% en Álava), recogiendo un 54,9% de los nuevos empleos netos generados entre 1996 y el año 2000 (33,8% Gipuzkoa y 11,3% Álava).

El carácter no industrial de la recuperación en Bizkaia

Bizkaia mejora claramente su posición relativa en el empleo tanto en el sector servicios (del 53,2% del empleo en 1996 al 54,5% actual) como en el de la construcción (del 52,7% del empleo al 53,8%). En el sector industrial, en cambio, Bizkaia sigue perdiendo posiciones hasta no recoger en el año 2000 sino un 40,9% del empleo industrial total de la CAE (41,5% en 1996). La gran beneficiada es Gipuzkoa que llega en el año 2000 a un 40% del empleo (38,5% en 1996), poniendo en serio peligro la tradicional hegemonía industrial de Bizkaia.

La industria vizcaína sigue mostrando en el periodo evidencias de estancamiento, con la única excepción de la rama metálica que, aún así, muestra menor dinamismo que la guipuzcoana.

El impacto de la desindustrialización impide que la reciente mejora cambie de sentido la posición secundaria de Bizkaia en términos de empleo/población

La posición secundaria de Bizkaia en materia industrial determina el retraso de este territorio en materia de empleo. La incidencia del empleo por habitante sigue siendo muy reducida en Bizkaia: 33 empleos por habitante frente a los 38,1 de Gipuzkoa y los 39,6 de Álava. Y, efectivamente, el origen de esta posición diferencial está en la ratio de empleo industrial por cada 100 habitantes (8,1 en Bizkaia por 13,4 en Gipuzkoa y 15,3 en Álava), aumentando incluso entre 1996 y el 2000 la distancia existente entre Bizkaia y los demás territorios vascos.

En realidad, el crecimiento del empleo entre 1996 y 2000 en Bizkaia es realmente menor al que se observa en Gipuzkoa, al menos en términos de empleo/población. Así, Gipuzkoa pasa en el periodo de 32,7 a 38,1 empleos por 100 habitantes, con un incremento de 5,4 puntos porcentuales, por encima de los 5,1 de Bizkaia (27,9 a 33 empleos por habitante) y los 3,7 de Álava (de 35,9 a 39,6). Así, si Bizkaia reduce la distancia con respecto a Álava (de 8 puntos a 6,6), ve empeorar su situación respecto a Gipuzkoa (de 4,8 puntos de diferencia en 1996 a 5,1 en la actualidad). El nivel de empleo por habitante de Bizkaia en el año 2000 es, por otra parte, similar o inferior al que ya disfrutaban Álava y Gipuzkoa en 1996.

Los límites del proceso de terciarización de Bizkaia

El impacto de la terciarización en Bizkaia, con un 67,0% de empleo de origen terciario (frente al 65,7% en 1996), esconde por tanto más los efectos de la desindustrialización que un impacto diferencial del sector servicios respecto a los demás territorios vascos, en los que se sigue concentrando más del 40% del empleo fuera del sector servicios (45,6% en Álava y 42,5% en Gipuzkoa).

Aunque la ratio de empleo por 100 habitantes en los servicios es algo mayor en Bizkaia en el año 2000 (22,1 por 21,9 en Gipuzkoa y 21,5 en Álava), a diferencia de lo que ocurría en 1996 – año en el que Bizkaia también se situaba en este sector por debajo de los otros dos territorios -, lo cierto es que tanto en este sector como en la construcción puede hablarse de un impacto similar del empleo en los distintos territorios de la CAE. Incluso dentro del sector servicios, Bizkaia se sitúa por debajo de los otros territorios en la mayoría de las ramas, con la única excepción del sector de transportes y comunicaciones y, en este caso de forma clara, en el de servicios comerciales. De hecho, la favorable evolución de Bizkaia en los últimos cuatro años se asocia en gran medida al fuerte y diferencial crecimiento del empleo en este sector.

9. Una positiva evolución en todas las comarcas vascas, aunque con diferencias internas.

Los datos comarcales reflejan en general una muy positiva evolución del empleo en todas las comarcas vascas, situándose únicamente por debajo del 10% en Gasteiz (9,7%) y Bajo Deba (4,7%). También se sitúan por debajo de la media vasca en Tolosa-Goierri (12,4%), Margen Izquierda (14,7%) y, en menor medida, Bilbao (16,9%).

El mayor crecimiento corresponde, en cambio, a la zona norte de Bizkaia y Duranguesado (24,4% en Margen Derecha, 24,2% en Bizkaia-Norte y 19,5% en Durangaldea), así como a la comarca alavesa de Ayala (24,6%) y a las guipuzcoanas de Donostialdea (18,3%) y Alto Deba (17,1%). Este grupo de comarcas recoge un 55,4% del empleo neto generado en los últimos cuatro años (frente al 44,6% de las comarcas menos expansivas señaladas con anterioridad).

DINÁMICA DE EMPLEO RECIENTE

10. Un mayor dinamismo de empleo en el año 2000 que en 1996

El mercado de trabajo en Euskadi se caracteriza en el año 2000 (periodo de enero a octubre) por una importante dinámica de contrataciones, superior a la observada en el mismo periodo de 1996. La manifestación más directa es un saldo positivo entre altas y bajas más elevado que en el período anterior: 3,5% del empleo frente al 1,1% de 1996. En términos cuantitativos, la diferencia es más de tres veces superior (25.895 nuevos empleos netos generados entre enero y octubre de 2000 frente a 7.085 en 1996).

Asociado sobre todo a la disminución del impacto de las bajas en establecimientos en crisis

Como en 1996, el impacto real de la altísima dinámica de altas y bajas resulta relativamente escaso en términos de creación neta de empleo como consecuencia del efecto acumulado de tres factores diferentes: una alta tasa de rotación en el empleo³ (situada en el 66,8%), una proporción limitada de establecimientos con dinámica de empleo (sólo un 20,4% del total) y una importante compensación de las altas netas generadas en establecimientos con algún tipo de dinámica positiva de empleo por las bajas registradas en centros con dinámica negativa (todavía del 22,4% en el año 2000).

Sin embargo, en los últimos cuatro años estos datos mejoran en varios aspectos. El más importante hace referencia a que el impacto negativo de los establecimientos en crisis o en proceso de ajuste, es decir únicamente con bajas en el empleo, respecto a los establecimientos con altas (o altas y bajas) se reduce sustancialmente respecto a 1996. Las bajas observadas en establecimientos sólo con bajas compensaban entonces en un 64,1% el volumen neto de altas generado por los establecimientos con algún tipo de dinámica de empleo positiva en 1996. En el año 2000 este porcentaje se reduce de forma sustancial, bajando al 22,4%.

Únicamente entre ciertos colectivos de establecimientos el impacto de la dinámica de bajas resulta aún de una cierta consideración, como sucede en los establecimientos con menos de 3 empleos (83,0%)⁴, así como en ciertas ramas de actividad como la industria energética (49,4%) y la rama de comercio, hostelería y reparaciones (39,6%). En el ámbito comarcal, Margen Izquierda todavía sigue reflejando niveles excesivamente elevados de compensación de las altas por las bajas de empleo (45,9%).

Los datos disponibles también reflejan, en general, una evolución favorable respecto al volumen de establecimientos con dinámica de empleo. Así, aumenta la proporción de centros con dinámica, que pasa del 16,5% de 1996 al 20,4% actual. Aumenta además la proporción de centros con altas (de 3,1 a 5,1%) o con altas y bajas (de 9,2 a 12%), disminuyendo la de aquellos sólo con bajas (del 4,2 al 3,4%).

En cambio no se observan grandes variaciones con respecto a las altas tasas de rotación. Así, en el año 2000 el 66,8% de las bajas se ligaron directamente a altas del mismo periodo, cifra prácticamente igual a la de 1996 (66,7%).

³ Bajas correspondientes a Altas del Periodo /Altas del Periodo

⁴ Aunque la diferencia respecto a 1996 resulta muy considerable ya que entonces este porcentaje entre los establecimientos de menos de 3 empleos se situaba en el 622,8%.

11. La recuperación de la dinámica de empleo en Bizkaia

Bizkaia es el territorio en el que más se nota el cambio de la dinámica de empleo respecto a 1996. Así, el efecto neto favorable de la dinámica del mercado de trabajo sobre el empleo en el año 2000 (3,26%) contrasta con la tendencia negativa que todavía podía observarse en 1996, con un saldo negativo del 0,4%. Las mejoras en el dinamismo de empleo también se dan en los otros dos territorios, especialmente en Gipuzkoa. Así, en Gipuzkoa, el saldo neto favorable pasa de representar un 2,4% del empleo en 1996 al 3,77% actual; en Álava, por su parte, se pasa del 2,9 al 3,52%.

Aunque con indicios negativos de cara al futuro

Como revelan los datos presentados, no obstante, el efecto sobre la generación neta del empleo resulta actualmente más notable en el caso de Gipuzkoa (3,77%) y Álava (3,52%). En Bizkaia el efecto neto sobre el empleo es del 3,26%. Esto nos indica que en el año 2000 este territorio histórico pierde fuerza relativa en su puja por recuperar el atraso acumulado en los últimos años respecto a Álava y Gipuzkoa.

12. La recuperación de la construcción, en un contexto de mejora generalizada en todos los sectores

De forma llamativa, los establecimientos industriales (4,23%) y los de la construcción (4,11%) registraron en el periodo enero-octubre 2000 un incremento de su empleo neto significativamente superior a los del sector servicios (3,02%). En términos absolutos, sin embargo, dado su mayor volumen global de empleo, la creación neta de empleo en los servicios, 13.918 nuevos empleos netos, sigue superando globalmente al conjunto de la industria y de la construcción (9.601 y 2.377, respectivamente).

Dentro de la industria, la industria metálica (5,07%) y la industria manufacturera (4,0%) son las ramas industriales que reflejan un mayor crecimiento del empleo, manteniéndose la industria energética en una posición de menor dinamismo (1,42%). En lo que respecta al sector servicios, el crecimiento más moderado del sector se debe en buena medida a la rama de comercio, hostelería y reparaciones, con un saldo neto de crecimiento del empleo del 2%, y en parte también a educación y sanidad (2,8%). En cambio, otras ramas como la de otros servicios, con un saldo positivo del 4,5%, y la de servicios comerciales generales (4,1%) muestran unos resultados similares a los de la industria y la construcción. Transportes y comunicaciones se sitúa, por su parte, en una posición intermedia (3,6%).

Considerando la evolución observada en el periodo 1996-2000, parece mantenerse la tendencia expansiva de la industria metálica y de los servicios comerciales generales, perdiendo ritmo de crecimiento la educación y la sanidad y confirmándose la desaceleración en comercio, hostelería y reparaciones. En cambio, parecen recuperarse en el año 2000 la industria manufacturera, la construcción y los otros servicios.

13. La consolidación de la creación de empleo en centros de tamaño intermedio

Los establecimientos de 10 a 500 empleos son los que presentan un porcentaje mayor de creación de empleo neto, situado por encima del 4% en todos los casos y alcanzando un máximo del 8,05% en los establecimientos de 250 a 500 empleos. El saldo neto de empleo baja por debajo de la media en los centros con más de 500 empleos (1,53% en los de 500 a 999 empleos y 2,53% en los de más de 1000), resultando prácticamente nulo en los de menos de 3 (0,35%). En los de 3 a 9 empleos se sitúa, por su parte, en el 3,6%.

En términos cuantitativos, un 60,9% del saldo positivo de empleo corresponde a establecimientos de 3 a 100 empleos y otro 30,4% a centros entre 100 y 499 trabajadores. Se confirma, de esta forma, el fuerte protagonismo de los centros de 3 a 100 empleos en la creación neta de puestos de trabajo en los últimos tiempos.

14. Una fuerte orientación de la contratación hacia obreros, cualificados o no

Los mayores saldos de generación de empleo en el año 2000 afectan a obreros no cualificados (7,4%), obreros cualificados (3,9%), técnicos (3,5%) y administrativos (3,5%). Los saldos de empleo menos favorables corresponden a directivos (0,5%) y mandos administrativos, observándose en este caso una evolución negativa (-1,5%).

Estos datos tienden a consolidar las tendencias observadas en los últimos cuatro años, con la única excepción de los obreros no cualificados que parecen tener una mayor demanda relativa en la actualidad. Esta circunstancia recuerda la situación observada en 1996 en la que el colectivo de obreros no cualificados aumentó su nivel de empleo en un 4,7%, el mayor entonces registrado. También llama la atención un cierto descenso de la fuerza creativa de empleo técnico, que pasa del 3,9% de 1996 al 3,5%; lo contrario ocurre con los empleados administrativos (que registran un aumento del saldo neto del 1,2% de 1996 al 3,5% actual) y, más nítidamente, entre obreros cualificados (de -0,4% a 3,9%).

En términos cuantitativos, si en 1996 técnicos y obreros no cualificados concentraban el grueso de la creación positiva de empleo, en el año 2000 es el grupo de obreros cualificados el que aparece en primer lugar (11.072 nuevos empleos netos generados frente a una pérdida neta de 912 en 1996). Le siguen el colectivo de obreros no cualificados (7.321 frente a 4.181 en 1996) y el de técnicos (4.598 frente a los 3.833 de 1996), teniendo ahora también cierta importancia el de empleados administrativos (2.670 frente a 805 en 1996).

15. El mantenimiento de la tendencia a la contratación temporal entre las altas

La contratación indefinida continúa siendo notoriamente minoritaria entre los nuevos empleos generados. De esta forma, el 91,4% de las altas producidas en el período enero-octubre del 2000 se han asociado a formas de contratación temporal, porcentaje similar al observado en 1996 (92,5%). No se observa una mayor tendencia a la contratación indefinida entre los colectivos con mayores saldos positivos de empleo neto, predominando en todos los casos la contratación temporal.

16. El análisis de la situación de las plantillas actuales hace prever que se mantendrá un mayor dinamismo de empleo que el existente en 1996, afectando sobre todo a obreros cualificados y técnicos

El análisis del comportamiento previsto de los establecimientos respecto a ajustes de plantillas a corto plazo también ofrece resultados más favorables en el año 2000 que en 1996. En dicha fecha únicamente se planteaba una creación neta de 2.957 nuevos empleos como consecuencia de los ajustes de plantilla previstos frente a los 14.262 empleos netos que podrían generarse en la CAE entre los establecimientos de más de 5 empleos si los proyectos se llevaran adelante.

Es en el sector servicios donde el crecimiento del empleo neto se prevé más amplio. De esta forma, el sector servicios tendría la capacidad de generar 7.550 empleos netos (3.497 en 1996). Le seguiría la industria con 4.800, rompiendo la negativa perspectiva existente en 1996 (-668 empleos potencialmente perdidos), y la construcción con 1.911 (149 en 1996).

La concentración de la mejora general observada se centraría en el colectivo de obreros cualificados, pasando de un ritmo previsto de creación de empleo de 2.309 en 1996 a 8.509 personas. También es importante, aunque ya menor, la perspectiva diferencial de contratación de técnicos (de 2.032 a 3.879 personas) y de administrativos (de una pérdida neta de 21 puestos de trabajo a 1.014 nuevas contrataciones netas previstas). Lo mismo sucede con los directivos (de 226 a 471 nuevas contrataciones previstas) y los mandos intermedios (de 104 a 575). En el caso de los obreros no cualificados, la tendencia negativa observada en 1996 se traduce en un muy ligero crecimiento del volumen de empleo (de una perspectiva de caída de 1.690 puestos de trabajo en 1996 a la actual de creación neta de 194 nuevos puestos de trabajo).

17. Las dificultades de contratación de mano de obra, particularmente obreros

En el año 2000 empieza a destacar la problemática de la ausencia o escasez de mano de obra con cualificación adecuada. Esta cuestión es citada por un 26,3% de los establecimientos, colocándose en el tercer factor limitativo de la contratación en la actualidad (por detrás de los costes no salariales, citados por un 27,2% de los empresarios, y la ausencia de perspectivas de mayores ventas, citado como problema principal por un 49,2%).

Un 11,2% de los empresarios no autónomos manifiestan haber tenido dificultades concretas para contratar algún tipo de personal a lo largo del último año. Esta problemática es más llamativa en la industria (25,4% de establecimientos afectados) y en la construcción (19,4%), destacando la problemática de la industria metálica (33,2%). La cifra baja al 7,9% en los servicios, con oscilaciones según las ramas de entre el 5 y el 10%.

En la encuesta se ha detectado una problemática de contratación relacionada con alrededor 32.773 puestos de trabajo, un 4,4% del volumen total de empleo actualmente ocupado. Esta problemática se ha solucionado en un 69,3% de los casos, recurriendo al reciclaje de personal interno, a la búsqueda de personal en otras zonas geográficas o en otros establecimientos y, en casos más puntuales, a estímulos salariales. Aún así, alrededor de 10.000 puestos de trabajo siguen sin cubrir actualmente en la economía vasca por falta de personal adecuado y suficiente (10.061 en concreto).

De forma llamativa, se comprueba que las problemáticas de contratación analizadas afectan sobre todo a obreros cualificados (63,7%), y en menor medida, a obreros no cualificados (18,0%), categorías que más dificultades han presentado para la cobertura

de las necesidades empresariales en el mercado de trabajo. Las carencias señaladas sólo inciden en un 14,9% de los casos en personal técnico.

LA FORMACIÓN EN LOS ESTABLECIMIENTOS EMPRESARIALES DE LA CAE

18. Aumento del impacto de las acciones formativas

Los indicadores disponibles reflejan una mejora sustancial en el acceso de los establecimientos a la formación. En este sentido, entre 1996 y el año 2000:

* Aumenta la proporción de los establecimientos empresariales de la CAE que ha realizado en el último año algún tipo de acción formativa (22,4% frente al 18,8% observado en 1996).

* Aumenta también el número de asistentes, 268.167 en total, un 57,4% más que en 1996. La cifra señalada supone un aumento sustancial del volumen de asistentes respecto al empleo total (del 26,6% de 1996 al 36% actual).

* Aumenta finalmente el volumen de horas de formación, 6.306.090 horas en el año 2000, un 52,5% más que en 1996. Relacionando el número de horas de formación realizadas con el empleo total existente, se detecta un crecimiento significativo del número de horas/empleo, que pasa de 6,5 en 1996 a 8,5 en el 2000.

La formación se consolida por tanto en el sistema productivo vasco.

Bizkaia como máxima beneficiaria de las acciones formativas

En el ámbito territorial, el equilibrio existente en 1996 – con cifras cercanas en todos los casos a 6,5 horas de formación/empleo -, tiende a romperse. Bizkaia se coloca, en este sentido, por encima del resto de los Territorios Históricos en el acceso a la formación con 9,2 horas/empleo, por encima tanto de Gipuzkoa (7,8) como de Álava (7,5).

19. Aunque aumenta en los centros más pequeños, la formación sigue asociándose a los centros de mayor tamaño

La proporción de establecimientos con formación aumenta en los establecimientos más pequeños. Así, en los de menos de 3 pasa de 12,9% en 1996 a 16,4% en el año 2000; en la misma línea, pasa del 30,9 al 33,6% en los de 3 a 9. En cambio, en los establecimientos de más de 10 trabajadores, la incidencia tiende a bajar ligeramente.

Estas tendencias no son suficientes para cambiar de sentido la situación de acceso desigual a la formación de los centros más pequeños. En este sentido, si la formación apenas incide en un 16,4% de los centros con menos de 3 trabajadores, afecta a un 33,6% de los establecimientos de 3 a 9 empleos, a un 55% de los de 10 a 49 empleos y a entre un 80 y un 95% de los de más de 50 empleos.

20. Mayor impacto en horas en los servicios

A diferencia de lo que sucedía en 1996, es en el sector servicios donde se detecta en el año 2000 una mayor incidencia de la formación, siendo el ratio de horas por empleo más elevado (9,3) - notablemente superior al 6,6 de 1996- que en la industria (7,6) que se mantiene a un nivel similar al de 1996 (7,3). El avance también resulta sustancial en la construcción, pasándose de 2,5 horas/empleo en 1996 a 5,7 en la actualidad.

Estas tendencias se concretan en un aumento en el número de horas de formación por sector claramente diferenciado entre 1996 y 2000. Así, en la industria apenas se registra un incremento del 18,8% que llega al 66,2% en los servicios y al 157,6% en la construcción.

21. Una formación orientada al ámbito propio de actividad, aunque con importancia creciente de la gestión y de los idiomas

Con respecto a la formación recibida por el tejido empresarial en 1996, la recibida en el 2000 se caracteriza por la mayor participación de los establecimientos –en términos de horas de formación realizadas- en acciones vinculadas a la gestión empresarial y a los idiomas. Así, aunque sigue orientándose mayoritariamente la formación a los ámbitos propios a la actividad empresarial específica de cada establecimiento, el peso relativo de este tipo de formación pierde importancia (del 50% de las horas de formación recibidas por los establecimientos en 1996 al 44,0% del año 2000). Aumenta en cambio la orientación hacia la gestión (del 16,3% de las horas en 1996 al 22,9% actual) y los idiomas (del 16 al 17,2%). La informática también pierde algo de peso (del 17,7 al 16%).

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que este proceso se enmarca en un aumento sustancial del volumen de horas formativas, debiendo señalarse que en todos los casos se produce un aumento de la parte formativa dedicada a cada área. El crecimiento es, sin embargo, mayor en las áreas de gestión e idiomas (entre el 60 y 115% de aumento en el volumen de horas de formación) que en las áreas informática o de actividad propia (en torno al 35% de aumento).

Los administrativos, directivos y técnicos son los principales beneficiarios de la formación recibida en el ámbito de la informática, idiomas y gestión empresarial. Por el contrario, los obreros cualificados, además de técnicos y directivos, son los principales destinatarios de la formación relacionada con actividades propias a los establecimientos.

22. Aumenta el esfuerzo de financiación, aunque la orientación de las subvenciones no consigue reducir algunas diferencias estructurales en el acceso a la formación

El esfuerzo empresarial en materia formativa se ha visto apoyado de forma decisiva por subvenciones públicas. De esta forma, al menos un 44,1% de los establecimientos que han desarrollado acciones formativas en el año 2000 han contado con algún tipo de subvención para financiar sus acciones formativas. Este porcentaje se ha incrementado considerablemente en comparación con 1996, situándose en aquellas fechas en el 27,5%. En la mayor parte de los casos, esta subvención ha abarcado el 100% del coste total de la formación (en un 76,1% de los establecimientos que han recibido subvención, ésta ha sido total, por un 49,5% en 1996).

El acceso a subvenciones públicas esté directamente relacionado con el tamaño de los establecimientos que han desarrollado acciones formativas. Así, se sitúa en un nivel mínimo en los centros con menos de 3 empleos (38,7%), aumentando hasta cifras cercanas o ligeramente superiores al 50% en los centros con entre 3 y 49 empleo. A partir de ahí se observa un fuerte incremento hasta niveles que oscilan en torno a porcentajes de 60-70% en los centros de 50 a 999 empleos, alcanzando finalmente un nivel máximo del 79,2% entre los establecimientos con más de 1000 empleos. La acción subvencionadora consolida por tanto la tendencia al menor acceso a la formación de los centros de menor tamaño.

En el ámbito sectorial, los establecimientos industriales reciben subvenciones para la formación en mayor proporción que el resto de establecimientos. Los establecimientos de la rama de la industria manufacturera (58,7%) y de la industria energética (58,2%) son los centros productivos que reciben subvenciones en mayor proporción, si bien también un 55,8% de los centros de la industria metálica con acciones formativas se han beneficiados de estas ayudas. Fuera de la industria los niveles de ayuda bajan sustancialmente (42,8% en los servicios y 38,8% en la construcción), si bien se mueven en cifras importantes en la educación y sanidad (48,3%), comercio, hostelería y reparaciones (47,5%) y los servicios comerciales (43,3%).

COMPETITIVIDAD Y NIVEL TECNOLÓGICO

23. Un nivel de informatización todavía limitado

Todavía a finales del año 2000 la mitad de los establecimientos empresariales de la CAE, un 50,6% en concreto, no han procedido a informatizar su proceso de actividad. Este porcentaje resulta sin duda muy elevado, aún cuando se detecte una notable mejora respecto a la situación de 1996 en que la mencionada proporción llegaba al 65,3%.

El progreso observado en términos relativos se ha concentrado en el incremento del porcentaje de establecimientos parcialmente informatizados, que pasa en el periodo del 18,7 al 33,4%, manteniéndose en cambio en el 16% la proporción de establecimientos totalmente informatizados.

Con distinto nivel de implantación sectorial

El análisis de los niveles de informatización por ramas evidencia sin embargo la existencia de realidades muy diferenciadas dentro del sistema productivo vasco. En este sentido, se observan distintas realidades sectoriales.

La tendencia a una plena informatización es característica de los servicios comerciales generales (49,5% de establecimientos totalmente informatizados y un 39,1% parcialmente informatizados). La informatización también afecta a la mayoría de los establecimientos en las distintas ramas industriales (70,1% en la industria metálica, 69,6% en la industria energética y 56,3% en la industria manufacturera) así como en la educación y la sanidad. En estas ramas, sin embargo, los niveles de informatización total tienen una incidencia todavía minoritaria, a pesar de notables avances respecto a 1996.

En las demás ramas, en cambio, resultan dominantes los centros en los que aún no ha penetrado la informatización. La proporción de centros no informatizados llega al 56,8% en la construcción, situándose entre el 65 y 70% en transportes y comunicaciones,

comercio, hostelería y reparaciones y otros servicios, siendo en todos los casos inferiores al 10% el porcentaje de informatización total. En todos estos casos se detecta no obstante una mejora respecto a la situación de 1996, particularmente evidente en la construcción, los otros servicios y transportes y comunicaciones. La mejora es menos intensa en la rama de comercio, hostelería y reparaciones.

Y por tamaño de establecimiento

El esfuerzo de introducción de la informatización se enfrenta especialmente a la problemática de los pequeños establecimientos. Así, la mayor parte de los establecimientos con 3 o menos trabajadores, un 60,1%, sigue ajeno a cualquier proceso de informatización, una cifra bastante mejor sin embargo que el 74,8% de 1996.

La situación mejora notablemente en el caso de los establecimientos de 3 a 9 empleados, con un aumento sustancial de la informatización parcial, que llega al 44,5% y al 27,2% en relación con los niveles de plena informatización. Esto refleja una clara mejoría respecto a la situación de 1996, particularmente en lo que se refiere a la plena informatización (17,3% por un 41,7% de centros parcialmente informatizados).

Los avances en la introducción de la informatización se observan igualmente en los centros de 10 a 99 trabajadores, con un muy fuerte incremento respecto a 1996 de los niveles de plena informatización (de 20 a 34,8% en los de 10 a 49 y de 27,5% a 50,6% en los de 50 a 99). En este tipo de centros, la ausencia de informatización es ya prácticamente inexistente (5,1% en los centros de 10 a 49 y 0,4% en los de 50 a 99).

En realidad, a diferencia de 1996 en que sólo eran mayoría los centros plenamente informatizados entre los establecimientos con más de 250 empleos, en la actualidad esto es ya una realidad para los de más de 50 trabajadores. Además, si en 1996 esa mayoría se situaba por encima del 60% únicamente en los centros de más de 1000 trabajadores, ésta es ya una realidad para los establecimientos con más de 100 empleos en el año 2000.

Los elevados niveles de informatización de los establecimientos de cierta dimensión se concretan en las distintas áreas de trabajo empresariales. De esta forma, en los establecimientos mayores de 100 empleos, todas las áreas empresariales cuentan con un alto grado de informatización que abarca a más del 70% de los establecimientos de esa dimensión. Del mismo modo, en áreas como la comercial, contabilidad y nóminas la informatización es total entre los establecimientos de dimensión más elevada (por encima de los 500 empleos). La informatización tiende a afectar también a la mayor parte de los establecimientos de 10 a 99 empleos en las diversas áreas consideradas. En los centros de 3 a 9 empleos, en cambio, sólo es mayoritaria en el área comercial (61,1%), siendo igualmente sustancial en el área de almacenaje (44,7%). En los centros con menos de 3 empleos, en cambio, el grado de informatización se mueve normalmente entre el 15 y 20% de los establecimientos.

24. Un menor dinamismo en la modernización de los procesos productivos y en la innovación de productos

Entre 1996 y 2000 se observa una fuerte caída del proceso innovador en la economía vasca que se percibe en varios indicadores.

En primer lugar, la proporción de establecimientos de más de 5 empleos que han modificado su proceso productivo en los últimos 4 años cae del 38,9% de 1996 al 22,6% actual. La caída del ritmo de modernización incide sobre todo en lo relativo a los cambios organizativos (de un 24,6% de centros afectados en 1996 al 12,2% actual) pero afecta también a la dinámica tecnológica. Así, si un 25,8% de los establecimientos habían innovado a este nivel en 1996, en estos momentos la tendencia se reduce al 18,5%.

En segundo lugar, la proporción de establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado algún tipo de innovación en sus productos en los últimos cuatro años baja del 28,8% de los establecimientos en 1996 al 14,7%. Respecto a 1996 se observa una tendencia descendente en todos los tipos de innovación de producto. Así, la innovación en diseño en nuevas gamas de productos pasa del 15,2% de 1996 al 7% actual; en materia de diseño se pasa de un 13,5% de los centros a 7,8%; en nuevos materiales, del 9,4% al 6,5%; en otras innovaciones, del 6,1% al 2,7%.

Las previsiones para los próximos dos años confirman la tendencia a una caída de la innovación.

Con incidencia general a nivel sectorial

En todas las ramas se observa una ralentización en el proceso de modernización de los procesos productivos respecto a la situación existente en 1996, si bien - en lo relativo a la dimensión tecnológica - resulta poco llamativa en la industria metálica (la proporción de establecimientos con procesos de modernización realizados pasa del 32,2% al 28,3% actual, manteniéndose en el 28,2% como previsión para los próximos años) y se observa un planteamiento de recuperación en los próximos años en transportes y comunicaciones y en la industria energética. En los demás casos, el proceso de ralentización de la modernización detectado en los últimos años tiende a verse confirmado en las previsiones para los próximos años.

La tendencia negativa de los procesos de modernización tecnológica es más nítida en lo relativo a procesos de innovación de productos, con una caída general del recurso a la innovación en todas las ramas de la economía

Y con un impacto diferencial en Álava

La pérdida de dinamismo es particularmente llamativa en Álava. La caída de la tendencia a la modernización tecnológica en los centros alaveses resulta muy notable: de un 35,4% de centros con procesos de innovación a este nivel detectados en 1996 se pasa al 14,6% del año 2000, con una previsión de incidir en un 16,3% en los próximos años. Las caídas resultan menos pronunciadas en Bizkaia y Gipuzkoa, circunstancia que les lleva de estar más de 10 puntos por debajo de Álava en 1996 en la proporción de centros participantes en procesos de modernización tecnológica a situarse ahora claramente por encima (con niveles cercanos al 19% frente al 14,6% de Álava).

En cuanto a los procesos de innovación de producto, en la actualidad los centros alaveses se sitúan en un nivel algo inferior al del resto de los establecimientos de la CAE en lo que concierne al peso relativo de los establecimientos que han venido desarrollando estas innovaciones productivas, si bien y de cara a los próximos 2 años las diferencias territoriales tienden a corregirse. Este hecho supone un cambio notable respecto a 1996, año en el que Álava superaba en más de 10 puntos a los demás territorios en participación innovadora.

25. Un estancamiento en la actuación medioambiental

La pérdida de dinamismo señalada en el punto anterior coincide con un estancamiento en la actuación medioambiental de los centros. El 10,7% de los establecimientos empresariales de más de 5 empleos en la CAE ha llevado a cabo innovaciones medioambientales durante los últimos cuatro años, por debajo del 10,9% de 1996. Para los próximos dos años, las perspectivas apuntan a un ligero incremento en el número de centros que desarrollarán este tipo de actividades, situándose en el 12,9% los establecimientos de más de 5 empleos que llevarán a cabo innovaciones en este ámbito.

26. Un pequeño avance perceptible en I+D

Un 14,5% de los establecimientos empresariales con más de 5 empleos en la CAE realiza de forma sistemática actividades de I+D. En comparación con 1996, se incrementa el porcentaje de establecimientos que ha desarrollado estas actividades, situado entonces en el 11,9%. Esta nota positiva en el contexto tecnológico y competitivo contrasta con la tendencia a la pérdida de capacidad de innovación reflejada en materia de ajuste productivo, innovación de productos e innovación medio-ambiental.

El acceso a la I+D es más intenso en la industria (21,9%) que en el sector servicios (13,0%) y en la construcción (2,8%). Sin embargo, en términos relativos son los establecimientos del sector servicios los que han experimentado un avance más notable respecto a 1996.

Por Territorio Histórico, los establecimientos guipuzcoanos se sitúan por encima (15,9%) de los vizcaínos (14,1%) y, aún en mayor medida, de los alaveses (12,1%) a la hora de realizar tareas de I+D con carácter sistemático. Esta posición diferencial ya se percibía en 1996.

27. Una limitada penetración en el mercado exterior

Analizando los mercados en los que intervienen los establecimientos con más de 5 empleos, se constata que 83,5% de ellos mantienen una presencia en el mercado estrictamente comarcal, resultando minoría los centros que inciden a nivel de Territorio Histórico o de CAE (20,9 y 12,8%, respectivamente). La presencia en el mercado español se reduce al 11,1% de los establecimientos, bajando el porcentaje de penetración en la Unión Europea al 2,6% de los centros y en el resto del mundo al 1% de los establecimientos. Salvo en lo relativo al ámbito comarcal y a la Unión Europea, donde tienden a mantenerse, estos porcentajes reflejan en general una caída respecto a lo observado en 1996. Esto parece indicar que la creación de nuevos centros se ha dado en ámbitos de intervención fundamentalmente local.

Particularmente evidente en el sector servicios

El carácter plenamente local del mercado, con una penetración mínima incluso en el ámbito de Territorio Histórico, caracteriza a una parte sustancial del sector servicios, particularmente a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, educación y sanidad y otros servicios, con menos de un 15% de los centros abiertos al mercado provincial. Aunque de carácter todavía predominantemente local o comarcal, la apertura al marco de territorio histórico afecta a un porcentaje algo mayor de establecimientos, un 24,9%, en el caso de los servicios comerciales generales, bajando por debajo del 15% de establecimientos en ámbitos territoriales superiores. En transportes y comunicaciones se mantiene la tendencia, aumentando sin embargo la penetración en el mercado del territorio histórico (36,4% de los centros), contando además entre un 25 y 30% de éstos con presencia en el mercado de la CAE y en el español. Fuera del ámbito estatal, la presencia en el mercado es marginal en todas las ramas de servicios (un máximo de 6,7% de establecimientos con presencia en el mercado de la UE en transportes y comunicaciones).

El sector de la construcción tiene un perfil muy similar al de la rama de servicios comerciales, con un predominio de la actividad en el área comarcal pero con un 23,9% de centros con presencia en el mercado global del Territorio Histórico.

La industria manufacturera muestra un comportamiento similar al de transportes y comunicaciones con una presencia, complementaria a su actuación local, muy importante en el mercado territorial (37,7% de los centros afectados) así como en el de la CAE (28%) y en el español (24,5%).

Sólo en el caso de la industria energética y metálica puede hablarse de una clara complementariedad entre mercado local, territorial y extraterritorial. En estos casos, una parte sustancial de los centros están presentes tanto en el mercado autonómico (52,4% de los centros de la industria energética y 40,9% de los del sector metálico) como en el español (47,2 y 38,3%). Estas dos ramas son, además, las únicas en las que puede hablarse de una mínima presencia significativa en el exterior, tanto a nivel de Unión Europea (con cifras cercanas al 15% de los establecimientos) como del resto del mundo (alrededor del 9% de los centros).

Y en los pequeños establecimientos

El tamaño de los establecimientos resulta decisivo a la hora de analizar el mercado geográfico de su facturación, constatándose una mayor apertura de mercados conforme aumenta el tamaño de los establecimientos.

En el caso de los establecimientos con menos de 10 trabajadores, la orientación de los centros es fundamentalmente comarcal, con una presencia siempre minoritaria en el mercado no local, incluso a nivel territorial o de CAE, donde nunca intervienen más de un 30% de los establecimientos. Únicamente en el caso de los establecimientos de 3 a 9 empleos, existe un colectivo significativo de establecimientos (cercano al 15% de los mismos) que tiene, en mayor o menor medida, presencia en el mercado estatal.

Aunque la mayoría de los centros también trabaja en el ámbito comarcal, en los centros de 10 a 99 empleos ya se observa una presencia significativa de establecimientos, normalmente superior al 35%, en los distintos mercados supralocales

de ámbito no internacional. En los centros de 50 a 99 empleos, la presencia en la Unión Europea e incluso en el mundo ya es significativa (34,7 y 21,8% de los establecimientos).

En los centros con más de 100 empleos, la mayoría de los establecimientos centran su actividad en los mercados autonómico y español, con una presencia además sustancial en la Unión Europea (entre 40 y 50% de los centros) y en el resto del mundo (entre 30 y 40% de los establecimientos). La orientación al mercado comarcal y provincial pierde importancia relativa en estos casos.

Comparando los datos de penetración actual en el mercado con los de 1996, puede señalarse la tendencia a una mayor participación relativa de los establecimientos vascos con más de 250 empleos en los mercados exteriores, excepción hecha de los del resto del mundo que tiende a reflejar una caída en la proporción de centros implicados. En los demás casos, es decir en los centros con menos de 250 empleos, la participación porcentual de centros vascos en los mercados exteriores tiende a disminuir.

28. Un cierto deterioro en la percepción de capacidad competitiva en los últimos años

Aunque alrededor de un 60% de los responsables de establecimientos vascos con 5 o más empleos siguen destacando situarse, en términos de competencia tecnológica, en una posición de igualdad competitiva con sus competidores externos, se mantienen diferencias significativas en cuanto al porcentaje de establecimientos que se sitúan en situación competitiva de ventaja o de desventaja de acuerdo con la localización geográfica de sus competidores y el nivel tecnológico del que disponen.

De esta forma, frente a los competidores localizados en mercados de la CAE y del Estado Español es mayor el número de establecimientos vascos que consideran que su nivel tecnológico es, comparativamente, superior al que presenta la competencia (28,2% y 26,8% respectivamente) que los que se sitúan en una posición de desventaja comparativa (8,3% y 12,8% de los establecimientos respectivamente).

Lo contrario sucede, en cambio, en los mercados internacionales. En el ámbito de la Unión Europea, por ejemplo, un 15,9% de los centros que participan a este nivel se sitúan en posición de ventaja por un 27,5% en situación de desventaja. Las cifras son del 19,4 y 23% en lo relativo al resto del mercado internacional. Puede comprobarse, por tanto, que el ámbito comparativamente más difícil para la penetración de la economía vasca sigue siendo el de la Unión Europea.

Los datos recientes reflejan, además, una posición algo más negativa de nuestros establecimientos que la de 1996. De esta forma aumenta de forma significativa la proporción de establecimientos que señala encontrarse en los mercados español e internacional en posición de desventaja, reduciéndose el de aquellos situados en el polo más favorable. En el mercado español, por ejemplo, la diferencia de puntos positivos entre los centros que señalan una posición competitiva favorable y los que no cae de 22,9 a 14 puntos; la posición de desventaja en la Unión Europea se incrementa, por su parte, de -9,1 a -11,6 puntos (de -0,5 a -3,6 en lo que respecta al resto del mercado internacional).

Considerando estas cuestiones a nivel sectorial, las diferencias favorables a la CAE en el mercado español se reducen sustancialmente en la industria metálica y

manufacturera y en prácticamente todas las ramas de servicios, excepción hecha del sector de transportes y comunicaciones.

En el mercado europeo, la evolución reciente resulta diferente según las ramas. Así, en la industria y la construcción, la rama energética pasa de tener una posición desfavorable a una relativamente neutra; en la misma línea, se observa una reducción de la todavía importante posición de desventaja de la industria metálica y de la construcción; en cambio, la industria manufacturera pasa de tener una situación favorable a una de carácter negativo. En la misma línea, en los servicios tiende a aumentar de forma prácticamente generalizada la posición de desventaja comparativa con Europa.

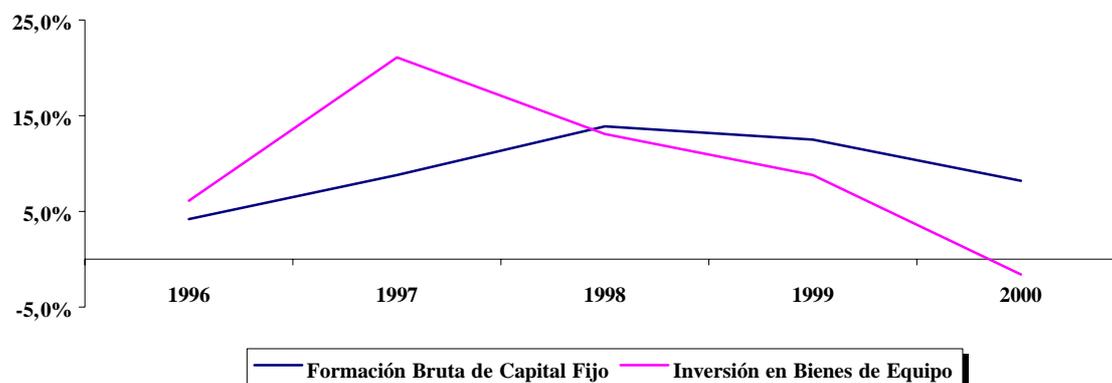
En el mercado internacional no europeo, la evolución reciente se asemeja a la observada en el ámbito de la Unión Europea. Así, mejoran su posición la industria energética y la metálica, hasta ser actualmente competitivas; lo mismo ocurre con la construcción, a pesar de tener todavía una posición competitiva desfavorable. En cambio, empeora la realidad de la industria manufacturera y la de muchas áreas del sector servicios. Este sector, de encontrarse todas sus ramas en una posición favorable en 1996 pasa a mantenerla únicamente en los servicios comerciales y en los otros servicios.

29. La moderación del proceso de modernización se asocia a la evolución reciente de los procesos de inversión.

Las tendencias observadas respecto a tecnología y mercado se asocian a la reciente evolución de la inversión. En este sentido, resulta significativo comprobar la intensidad del proceso de inversión de mediados de los 90 que contrasta con una fuerte caída del mismo a finales del 2000. Este comportamiento de la inversión coincide con los datos relativos a los procesos de innovación y de cambio productivo observados en la edición actual del CMT-Demanda⁵, contrastando con la evolución favorable de la participación empresarial vasca en I+D.

A modo de explicación de esta contradictoria evolución, puede sostenerse que el importante colectivo de establecimientos que participó en torno a 1996 en este tipo de procesos, pero que no realizaba sistemáticamente actividades de I+D en el marco de su estrategia empresarial, desarrolló este tipo de innovaciones con carácter meramente coyuntural. El elevado porcentaje de 1996 conllevaría un lógico descenso en los años posteriores, una vez implementados los cambios en sus procesos productivos. En

⁵ Evolución de la Formación Bruta de Capital Fijo y de la Inversión en Bienes de Equipo en España 1996-2000 (Datos del INE)



cambio, los centros implicados en la actividad de I+D han seguido manteniendo su actividad, atrayendo a dicha actividad a posibles competidores, lo que ha redundado en un aumento de la incidencia de los procesos de I+D.

No obstante, también debe destacarse que la positiva coyuntura económica y de perspectivas empresariales existentes en 1996 (ejercicio que resultó especialmente positivo para la economía vasca al situarse en la mitad del ciclo expansivo y en el que las empresas realizaron un considerable esfuerzo inversor) contrasta con la situación del 2000 en que empiezan ya a apuntar síntomas de desaceleración que, como es sabido, afectan en primer lugar a la propensión a la inversión de las empresas y, por tanto, a la introducción de procesos de innovación.

Esta situación, por tanto, introduce dudas respecto al futuro competitivo de la economía vasca, especialmente en un contexto en el que aparece un cierto deterioro de la posición relativa de nuestros establecimientos en los mercados exteriores a la CAE. Por ese motivo, la reciente evolución negativa de la posición competitiva de nuestras empresas en los mercados exteriores, incluido el español, debe ser estudiada con mayor detenimiento y profundidad en el próximo futuro.

ÍNDICE

CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2000 FASE DEMANDA

PRINCIPALES CONCLUSIONES

NIVEL Y CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO EXISTENTE.....	2
DINÁMICA DE EMPLEO RECIENTE	8
LA FORMACIÓN EN LOS ESTABLECIMIENTOS EMPRESARIALES DE LA CAE	12
COMPETITIVIDAD Y NIVEL TECNOLÓGICO	14